

Añadid nuevos insultos
A antiguos atrevimientos;
Que el cielo, para escarmientos,
Descubre vicios ocultos;
Mas tened por cosa cierta,
Que si de vos perseguida
Me haceis agravio dormida,
Sabré vengarme despierta. (Vase.)

OTON. — VENTURA.
Oton fué mi perdición,
Y contra mi el mundo altera.
Si me ha vendido, ¿qué espera,
Sabiendo quién soy, Oton?
Vive Dios, que ha de morir.
(Va á sacar la espada, y encuéntrase
con la Reina y el duque Matias.)

BASILISA.
Vióme, á darme muerte viene.
VENTURA.
¿Reina, Duque...!
MATIAS.
Valor tiene,
Señor, para resistir
Vuestro impetu acelerado
Mi brazo fiel: detenéos,
Y enfrenad leves deseos;
Pues la muerte no ha bastado,
Bien puede hacer experiencia (1),
Quien ama, de sus recelos.

BASILISA.
Decid, Duque, desengaños.
Fingid misterios extraños (A Ventura.)
Con que imputeis á los cielos
Milagrosas permisiones:
Decid que santas tuvistes,
Por cuyos ruegos volvistes
A cumplir satisfacciones;
Que mientras nuevos consejos
Con que engañar prevenis
Y quimeras persuadís,
No está mi padre tan lejos,
Que yéndome á amparar del,
No vuelva á vengar mi agravio. (Vase.)

MATIAS.
Rey y señor, sed mas sabio,
Y el reino será mas fiel. (Vase.)

ESCENA XV.

OTON. — VENTURA.

OTON.
Señor, ¿qué alboroto es este?
VENTURA.
¿Oh cauteloso fingido!
¿Agora que me has vendido,
Pides que te manifieste
Causas de que eres autor,
Riesgos con que me amenazas?
Pues no lograrás las trazas,
Que maquinaste, traidor.
¿Vive el cielo, que á mis manos...!

OTON.
Si porque muerte te di,
Intentas vengarte así,
Y ya en los reyes son vanos
Juramentos y perdones:
Si habiendo resucitado....

VENTURA.
¿Oh aleve! ya has escuchado
Quién soy: disimulaciones
Finges, que no han de valerte.
OTON.
Huir los impetus reales
Es hazaña en los leales. (Vase.)

ESCENA XVI.

VENTURA.

Ventura, excusad la muerte.
Ya Oton escondido vió,

(1) Verso suelto entre dos redondillas: debe faltar antes algo.

Mientras que no conocí
A Sibila, que mentí
Altezas, y aseguré
Sospechas, que á declarar
Va á la corte, ¿quién lo duda?
Presto la suerte se muda.
Si salí á representar
Reyes y ficciones mías;
Porque no pare en tragedia,
Acabe aquí la comedia,
Larga, pues duró dos días.
En Druma dejé el vestido
Grosero que conservé,
Con llave, porque dudé
Que sin él, desvanecido
Olvidara el sér que tengo.
Agatócles se templaba
Cuando los vasos miraba
Que hizo, de barro: á ser vengo
Ejemplo suyo: á buscalle
Vuelvo, pues en él se encierra
Mi dicha. ¡Ay amada sierra!
Mejor sois vos que Belvalle.
Adios, confusos engaños,
Lisonjas y cortesías:
Que si atormentan dos días
Coronas, ¿qué harán veinte años?
Guie la ambición sin norte
Al golfo quien le desea,
Y yo en la paz de mi aldea
Burlé engaños de la corte. (Vase.)

Entrada á la aldea de Ventura.

ESCENA XVII.

CORBIN, TIRSO.

TIRSO.
¿Qué lastimosa desgracia!
Mas ¿dónde, decid, tan presto
Halló Ventura, el pastor,
Vestidos de terciopelo?

CORBIN.
Sobre eso hemos porfiado;
Mas como todos sabemos
Que era Ventura atrevido,
Sospechamos, y es lo cierto,
Que héndose salteador,
Dió muerte á algun pasajero,
Y vestido de sus galas,
Le hallaron los compañeros,
Y en venganza del delito,
De la manera que os cuento,
Le echaron del monte abajo.

TIRSO.
Siendo así, no hué mal hecho;
Mas yo dudo que sea el mismo
Que decis.

CORBIN.
No dudeis de ello;
Que sacándole á la plaza,
Cereado de todo el pueblo
Después de lavado el rostro,
Desde el niño hasta el mas viejo
Juraron que era Ventura.

TIRSO.
En el nombre, no en los hechos.

CORBIN.
No ha habido quien no le lllore,
Y le acompañe al entierro
Do agora el cura le canta
El peccantem y el memento.
¿Si vierais lo que hace Clora!
Echa por la boca verbos,
Que os causaran compasión.

TIRSO.
Quisole bien, otros tiempos.

CORBIN.
Está loca.

TIRSO.
No me espanto;

Que el desdichado mancebo,
Viéndose della aborrido,
Huyó agravios y despechos.
CORBIN.
Veislos aquí donde salen.
TIRSO.
Corbin, ánimos soberbios,
Que intentan volar sin alas,
Vienen á parar en esto.

ESCENA XVIII.

CLORA, llorando, BALON. — DRUMA.

CLORA.
¿Ay, el desaventurado
Ventura! yo vos he muerto:
El no casarme con vos
Vos llevó al despeñado.
Yo vos vengaré, Ventura,
Yo me ahorcaré.

CORBIN.
¿Estás sin seso?
CLORA.
Con seso estoy y con cascos;
Mas sin Ventura, no chero
Que ninguno me conorte.

BALON.
¿No soy yo el marido vueso?
Pues ¿porqué llorais por otro?
Eso, mujer, no es bien hecho.

CLORA.
¿No es bien hecho? Y muy rebien.
¿Quién vos mete á vos en ello?

BALON.
¿Si, ahorcáos!

CLORA.
Tambien lo digo.
Mas ¿dónde, decid, tan presto
Halló Ventura, el pastor,
Vestidos de terciopelo?

BALON.
¿Verá!
CLORA.
¿El mi barbi-bermejo!
¿Vos comido de las ranas?
Que las haga mal provecho
Y mala pro.

BALON.
Clora, hasta,
Que tengo celera, y tengo
Tentacion de sacodiros
El polvo.

CLORA.
¿Vos? Pues un muerto,
¿Qué celera os puede dar?

CORBIN.
Hija, Balon es tu dueño,
Y se queja con justicia.

CLORA.
¿Ah! ¿si? y yo ¿con qué me quejo?

ESCENA XIX.

VENTURA. — DICROS.

VENTURA.
¿Agora sí, amada patria,
Que como quien toma puerto,
Del naufragio derrotado,
Tu tierra devoto beso!
¿Agora sí, vida dulce,
Que en vuestra paz y sosiego
Tendrán lugar los descansos!
—Mas mis serranos son estos.
¿Corbin, Balon, Clora, Tirso!

CLORA.
¿Jesus!

CORBIN.
¿San Blas!

BALON.
¿San Ciruelo!

ACTO TERCERO.

Esplanada delante de la quinta de Druma.

ESCENA PRIMERA.

BASILISA, OTON, MATIAS, LOTARIO, CABALLEROS.

BASILISA.
Tú un esposo me has muerto; tú quitaste
Segunda vez la vida á quien me ofrece
Lutos segundos, que traidor, causaste
A todo el reino que sin él perece:
Con él solo en Belvalle te quedaste:
¿Qué excusas puedes dar, si no parece
Vivo ni muerto?

OTON.
Mira, gran señora...

BASILISA.
¿Qué ha de mirar sin él, quien viuda llora?

OTON.
Mire, suplico á vuestra Alteza...

BASILISA.
Miro

Que dos veces de tí se ha confiado,
Y la primera (mi paciencia admiro)
Que murió por tus manos despeñado:
Miro huérfano el reino que suspiro,
Porque le miro del Sajon cercado,
Cuando del nuestro campo se retira:
Miro mis ansias, tus traiciones mira.

OTON.
Señora, aunque es verdad (yo lo confie-
Que leal á mi patria y á mi vida, [so]
Di á tu esposo la muerte (si fué exceso
El darsela á un tirano fratricida);
Después que admiró á todos el suceso,
De su resurreccion (cuanto creida,
Sospechosa en los cuerdos), perdonado
De su clemencia, nunca le he agraviado.
Llévale por su gusto á la presencia
De Sibila á Belvalle, donde pudo
(No sé con qué motivo) mi obediencia
Destemplar, á no haber respeto mudo.
Halléle airado contra mi inocencia,
Y mi muerte en su acero, que desnudo,
El perdon conseguido perjurar,
Si huyendo del mi vida no amparara.
Dite cuenta en la corte de su enojo,
Supimos que el Sajon entró ofendido
A hacer del reino misero despojo,
Sin admitir concierto ni partido.
Adolfo no parece, y yo recojo
La milicia bohemia, y impedido
El impetu sajón, le estorbo el paso:
No es justo hacer de tanta bazaña caso.
Si el Rey se ausenta en el peligro extremo
Y espíritu (cual dicen) nos engaña,
O ya resucitado (que lo temo)
Timido salir no osa á la campaña.
¿Qué bárbaro envidioso, qué blasfemo
Contra la fe leal que me acompaña;
Me llamará agresor, de quien permite
El cielo que en el reino resucite?

OTON.
Señora, aunque es verdad (yo lo confie-
Que leal á mi patria y á mi vida, [so]
Di á tu esposo la muerte (si fué exceso
El darsela á un tirano fratricida);
Después que admiró á todos el suceso,
De su resurreccion (cuanto creida,
Sospechosa en los cuerdos), perdonado
De su clemencia, nunca le he agraviado.
Llévale por su gusto á la presencia
De Sibila á Belvalle, donde pudo
(No sé con qué motivo) mi obediencia
Destemplar, á no haber respeto mudo.
Halléle airado contra mi inocencia,
Y mi muerte en su acero, que desnudo,
El perdon conseguido perjurar,
Si huyendo del mi vida no amparara.
Dite cuenta en la corte de su enojo,
Supimos que el Sajon entró ofendido
A hacer del reino misero despojo,
Sin admitir concierto ni partido.
Adolfo no parece, y yo recojo
La milicia bohemia, y impedido
El impetu sajón, le estorbo el paso:
No es justo hacer de tanta bazaña caso.
Si el Rey se ausenta en el peligro extremo
Y espíritu (cual dicen) nos engaña,
O ya resucitado (que lo temo)
Timido salir no osa á la campaña.
¿Qué bárbaro envidioso, qué blasfemo
Contra la fe leal que me acompaña;
Me llamará agresor, de quien permite
El cielo que en el reino resucite?

OTON.
Señora, aunque es verdad (yo lo confie-
Que leal á mi patria y á mi vida, [so]
Di á tu esposo la muerte (si fué exceso
El darsela á un tirano fratricida);
Después que admiró á todos el suceso,
De su resurreccion (cuanto creida,
Sospechosa en los cuerdos), perdonado
De su clemencia, nunca le he agraviado.
Llévale por su gusto á la presencia
De Sibila á Belvalle, donde pudo
(No sé con qué motivo) mi obediencia
Destemplar, á no haber respeto mudo.
Halléle airado contra mi inocencia,
Y mi muerte en su acero, que desnudo,
El perdon conseguido perjurar,
Si huyendo del mi vida no amparara.
Dite cuenta en la corte de su enojo,
Supimos que el Sajon entró ofendido
A hacer del reino misero despojo,
Sin admitir concierto ni partido.
Adolfo no parece, y yo recojo
La milicia bohemia, y impedido
El impetu sajón, le estorbo el paso:
No es justo hacer de tanta bazaña caso.
Si el Rey se ausenta en el peligro extremo
Y espíritu (cual dicen) nos engaña,
O ya resucitado (que lo temo)
Timido salir no osa á la campaña.
¿Qué bárbaro envidioso, qué blasfemo
Contra la fe leal que me acompaña;
Me llamará agresor, de quien permite
El cielo que en el reino resucite?

OTON.
Señora, aunque es verdad (yo lo confie-
Que leal á mi patria y á mi vida, [so]
Di á tu esposo la muerte (si fué exceso
El darsela á un tirano fratricida);
Después que admiró á todos el suceso,
De su resurreccion (cuanto creida,
Sospechosa en los cuerdos), perdonado
De su clemencia, nunca le he agraviado.
Llévale por su gusto á la presencia
De Sibila á Belvalle, donde pudo
(No sé con qué motivo) mi obediencia
Destemplar, á no haber respeto mudo.
Halléle airado contra mi inocencia,
Y mi muerte en su acero, que desnudo,
El perdon conseguido perjurar,
Si huyendo del mi vida no amparara.
Dite cuenta en la corte de su enojo,
Supimos que el Sajon entró ofendido
A hacer del reino misero despojo,
Sin admitir concierto ni partido.
Adolfo no parece, y yo recojo
La milicia bohemia, y impedido
El impetu sajón, le estorbo el paso:
No es justo hacer de tanta bazaña caso.
Si el Rey se ausenta en el peligro extremo
Y espíritu (cual dicen) nos engaña,
O ya resucitado (que lo temo)
Timido salir no osa á la campaña.
¿Qué bárbaro envidioso, qué blasfemo
Contra la fe leal que me acompaña;
Me llamará agresor, de quien permite
El cielo que en el reino resucite?

VENTURA.
Clora, escucha, ten sosiego.

CLORA.
Yo, Ventura, si os llamaba
No hué con lucia de veros:
Asi Dios me dé salud,
Señor alma, ó señor cuerpo,
Que solo dije burlando....
Escórrome, vome al pueblo.
¿Serranos, padre, socorro!
(Suéltase y vase.)

VENTURA.
¿Válgame Dios! ¿Que tan presto,
Ausente de aquí dos días,
Me juzga el olvido muerto!
Pero si á muertos y á idos
Los hermana un nombre mesmo,
¿Qué me espanto? ¿Quién les dijo
Nuevas de mi muerte? ¡Cielos!
¿Allá Rey, aquí difunto!
Sepamos de tanto enredo
La ocasión. ¡Ay quietud mía!
Aquí os busco, y no os encuentro.

VENTURA.
¿Válgame Dios! ¿Que tan presto,
Ausente de aquí dos días,
Me juzga el olvido muerto!
Pero si á muertos y á idos
Los hermana un nombre mesmo,
¿Qué me espanto? ¿Quién les dijo
Nuevas de mi muerte? ¡Cielos!
¿Allá Rey, aquí difunto!
Sepamos de tanto enredo
La ocasión. ¡Ay quietud mía!
Aquí os busco, y no os encuentro.

VENTURA.
¿Válgame Dios! ¿Que tan presto,
Ausente de aquí dos días,
Me juzga el olvido muerto!
Pero si á muertos y á idos
Los hermana un nombre mesmo,
¿Qué me espanto? ¿Quién les dijo
Nuevas de mi muerte? ¡Cielos!
¿Allá Rey, aquí difunto!
Sepamos de tanto enredo
La ocasión. ¡Ay quietud mía!
Aquí os busco, y no os encuentro.

MATIAS.
Insultos reales,

Oton, no han de aguardar cargos escri-
Rendid las armas. [tos,

OTON.
¿Para tantos males,
Cielos, eslabonais los inauditos
Sucesos que me asombran! Tan peque-
Conjeturas... [ñas

BASILISA.
Llévalde á Castel-peñas.
(Llévanle.)

Sin cabeza está el reino, caballeros,
El duque de Sajonia nos asalta,
Vuestra patria os conquistan forasteros,
Con vuestra sangre su crueldad se esmal-
De antepasados nobles, herederos [ta:
Sois todos: si el caudillo real os falta,
Donde el ánimo sobra, poco importa:
Más el esfuerzo, que la espada, corta.
Elegid entre todos la cabeza [te:
Que mas convenga, no que mas lo inten-
No la ambicion se agravie, que es nobleza
Ceder derechos al peligro urgente:
Al consejo humilló la fortaleza
La cerviz, porque mas vale un prudente
En la guerra, que muchos atrevidos:
Aquel vencedor siempre, estos vencidos.
Volved por vuestro reino: no presuma
Salir Sajonia con su loca empresa:
Llama es la libertad, no la consuma
Quien tirano quitárola interesa.
Perdi una vez mi esposo, presa en Druma:
Segunda vez en Druma intento presa
Su pérdida llorar porque le adoro.
Venced vosotros mientras yo le lloro.
(Llora.)

OTON.
Mira, gran señora...

BASILISA.
¿Qué ha de mirar sin él, quien viuda llora?

OTON.
Mire, suplico á vuestra Alteza...

BASILISA.
Miro

Que dos veces de tí se ha confiado,
Y la primera (mi paciencia admiro)
Que murió por tus manos despeñado:
Miro huérfano el reino que suspiro,
Porque le miro del Sajon cercado,
Cuando del nuestro campo se retira:
Miro mis ansias, tus traiciones mira.

OTON.
Señora, aunque es verdad (yo lo confie-
Que leal á mi patria y á mi vida, [so]
Di á tu esposo la muerte (si fué exceso
El darsela á un tirano fratricida);
Después que admiró á todos el suceso,
De su resurreccion (cuanto creida,
Sospechosa en los cuerdos), perdonado
De su clemencia, nunca le he agraviado.
Llévale por su gusto á la presencia
De Sibila á Belvalle, donde pudo
(No sé con qué motivo) mi obediencia
Destemplar, á no haber respeto mudo.
Halléle airado contra mi inocencia,
Y mi muerte en su acero, que desnudo,
El perdon conseguido perjurar,
Si huyendo del mi vida no amparara.
Dite cuenta en la corte de su enojo,
Supimos que el Sajon entró ofendido
A hacer del reino misero despojo,
Sin admitir concierto ni partido.
Adolfo no parece, y yo recojo
La milicia bohemia, y impedido
El impetu sajón, le estorbo el paso:
No es justo hacer de tanta bazaña caso.
Si el Rey se ausenta en el peligro extremo
Y espíritu (cual dicen) nos engaña,
O ya resucitado (que lo temo)
Timido salir no osa á la campaña.
¿Qué bárbaro envidioso, qué blasfemo
Contra la fe leal que me acompaña;
Me llamará agresor, de quien permite
El cielo que en el reino resucite?

OTON.
Señora, aunque es verdad (yo lo confie-
Que leal á mi patria y á mi vida, [so]
Di á tu esposo la muerte (si fué exceso
El darsela á un tirano fratricida);
Después que admiró á todos el suceso,
De su resurreccion (cuanto creida,
Sospechosa en los cuerdos), perdonado
De su clemencia, nunca le he agraviado.
Llévale por su gusto á la presencia
De Sibila á Belvalle, donde pudo
(No sé con qué motivo) mi obediencia
Destemplar, á no haber respeto mudo.
Halléle airado contra mi inocencia,
Y mi muerte en su acero, que desnudo,
El perdon conseguido perjurar,
Si huyendo del mi vida no amparara.
Dite cuenta en la corte de su enojo,
Supimos que el Sajon entró ofendido
A hacer del reino misero despojo,
Sin admitir concierto ni partido.
Adolfo no parece, y yo recojo
La milicia bohemia, y impedido
El impetu sajón, le estorbo el paso:
No es justo hacer de tanta bazaña caso.
Si el Rey se ausenta en el peligro extremo
Y espíritu (cual dicen) nos engaña,
O ya resucitado (que lo temo)
Timido salir no osa á la campaña.
¿Qué bárbaro envidioso, qué blasfemo
Contra la fe leal que me acompaña;
Me llamará agresor, de quien permite
El cielo que en el reino resucite?

OTON.
Señora, aunque es verdad (yo lo confie-
Que leal á mi patria y á mi vida, [so]
Di á tu esposo la muerte (si fué exceso
El darsela á un tirano fratricida);
Después que admiró á todos el suceso,
De su resurreccion (cuanto creida,
Sospechosa en los cuerdos), perdonado
De su clemencia, nunca le he agraviado.
Llévale por su gusto á la presencia
De Sibila á Belvalle, donde pudo
(No sé con qué motivo) mi obediencia
Destemplar, á no haber respeto mudo.
Halléle airado contra mi inocencia,
Y mi muerte en su acero, que desnudo,
El perdon conseguido perjurar,
Si huyendo del mi vida no amparara.
Dite cuenta en la corte de su enojo,
Supimos que el Sajon entró ofendido
A hacer del reino misero despojo,
Sin admitir concierto ni partido.
Adolfo no parece, y yo recojo
La milicia bohemia, y impedido
El impetu sajón, le estorbo el paso:
No es justo hacer de tanta bazaña caso.
Si el Rey se ausenta en el peligro extremo
Y espíritu (cual dicen) nos engaña,
O ya resucitado (que lo temo)
Timido salir no osa á la campaña.
¿Qué bárbaro envidioso, qué blasfemo
Contra la fe leal que me acompaña;
Me llamará agresor, de quien permite
El cielo que en el reino resucite?

OTON.
Señora, aunque es verdad (yo lo confie-
Que leal á mi patria y á mi vida, [so]
Di á tu esposo la muerte (si fué exceso
El darsela á un tirano fratricida);
Después que admiró á todos el suceso,
De su resurreccion (cuanto creida,
Sospechosa en los cuerdos), perdonado
De su clemencia, nunca le he agraviado.
Llévale por su gusto á la presencia
De Sibila á Belvalle, donde pudo
(No sé con qué motivo) mi obediencia
Destemplar, á no haber respeto mudo.
Halléle airado contra mi inocencia,
Y mi muerte en su acero, que desnudo,
El perdon conseguido perjurar,
Si huyendo del mi vida no amparara.
Dite cuenta en la corte de su enojo,
Supimos que el Sajon entró ofendido
A hacer del reino misero despojo,
Sin admitir concierto ni partido.
Adolfo no parece, y yo recojo
La milicia bohemia, y impedido
El impetu sajón, le estorbo el paso:
No es justo hacer de tanta bazaña caso.
Si el Rey se ausenta en el peligro extremo
Y espíritu (cual dicen) nos engaña,
O ya resucitado (que lo temo)
Timido salir no osa á la campaña.
¿Qué bárbaro envidioso, qué blasfemo
Contra la fe leal que me acompaña;
Me llamará agresor, de quien permite
El cielo que en el reino resucite?

VENTURA.
Clora, escucha, ten sosiego.

CLORA.
Yo, Ventura, si os llamaba
No hué con lucia de veros:
Asi Dios me dé salud,
Señor alma, ó señor cuerpo,
Que solo dije burlando....
Escórrome, vome al pueblo.
¿Serranos, padre, socorro!
(Suéltase y vase.)

VENTURA.
¿Válgame Dios! ¿Que tan presto,
Ausente de aquí dos días,
Me juzga el olvido muerto!
Pero si á muertos y á idos
Los hermana un nombre mesmo,
¿Qué me espanto? ¿Quién les dijo
Nuevas de mi muerte? ¡Cielos!
¿Allá Rey, aquí difunto!
Sepamos de tanto enredo
La ocasión. ¡Ay quietud mía!
Aquí os busco, y no os encuentro.

VENTURA.
¿Válgame Dios! ¿Que tan presto,
Ausente de aquí dos días,
Me juzga el olvido muerto!
Pero si á muertos y á idos
Los hermana un nombre mesmo,
¿Qué me espanto? ¿Quién les dijo
Nuevas de mi muerte? ¡Cielos!
¿Allá Rey, aquí difunto!
Sepamos de tanto enredo
La ocasión. ¡Ay quietud mía!
Aquí os busco, y no os encuentro.

VENTURA.
¿Válgame Dios! ¿Que tan presto,
Ausente de aquí dos días,
Me juzga el olvido muerto!
Pero si á muertos y á idos
Los hermana un nombre mesmo,
¿Qué me espanto? ¿Quién les dijo
Nuevas de mi muerte? ¡Cielos!
¿Allá Rey, aquí difunto!
Sepamos de tanto enredo
La ocasión. ¡Ay quietud mía!
Aquí os busco, y no os encuentro.

MATIAS.
Insultos reales,

BALON.
¿No bonda que una vez muerto
(Después que todos le vimos
En la guesa), mos dijese
En la cara que mentimos,
Son (1) que le hagan alcalde,
Y porque lo he contradicho,
Me sacase á rempujones
De só ell olmo el porquerizo?
Pues justicia hay y divorcios,
Reye tenemos y obispo,
Que no sofrirán alcaldes
Muertos ó con espíritu.

BASILISA.

Pastor, serrano...

BALON.

¿Quién llama?

BASILISA.

Escucha.

BALON.

¡Por Dios, que he vido

Un ángel de tafetan,
Con sus sartales de vidrio!
¿Mas si otra pantasma huese
Como ell otro que mos vino
A descasar del infierno?
Que ogaño hay, según magino,
Gran cosecha de pantasmás.

BASILISA.

Llega, no temas.

BALON.

¡Vestidos-

Y cataduras como estas
Por los campos y cortijos!
No Balon, par Dios, que vien
Del purgatero ú del limbo.
Temblando está. ¡Aquí del reye!
¡San Bras! todo me presino.

BASILISA.

¿De dónde eres? ¿dónde vas?
¿Quién te hizo mal?

BALON.

Crora me hizo

Trampantojos en los cascós.
(Ap. El debe ser adivino,
Pues pescuda porqué lloro.)
Mas diga, se lo soprico:
Si es ángel, ¿es macho ó hembra?
Que para diablo es muy lindo.

BASILISA.

¿Hay rustiquez semejante?

BALON.

El cura una vez mos dijo
Que el dimuño trae las patas
De gallo, porque no quijo
Dios que de hombre las trojese.
(Vale á ver los piés.)

BASILISA.

Quita.

BALON.

¡San Gil sea conmigo!

¡Jesus! ¿Con patas redondas
Venis? Ángel sois maldito.
¡Verá como son doradas!
¡Querreis encobrir los vicios
De espolones y joanetes
Con eso!

BASILISA.

Espera.

BALON.

(Ap. Me fino.)

(De rodillas.)

Si es que volveis por ell alma
De Ventura, el que revivo
De ayer acá, y enterrado
Con sus responsos y cirios,
En la huenté del Berrueco
Viene á espantar sus vecinos,
Y agora le dan la vara

(1) Sino.

Bajo ell olmo, hendo cabildo;
Yo no le resucité,
Señor diablo, ni le he dicho
Chus ni mus, ni tengo en ello
Mas parte que Baldovinos.
Si él se hué de nueso pueblo
Porque me hicieron marido
De Crora, y le reprochaba
(Sin razon, tambien lo digo),
¿Tengo yo que ver en eso?
¿Despenéle yo del risco?
¿Echéle en el lago acaso?
¿Topéle yo orilla el río?
No huera él con salteadores,
Ni le quitara el garrido
Sayo y las bragas de seda
Al que topó en el camino.
¿Puede her yo mas que lloralle,
Cuando le hallamos morido
Y abogado? Dos padre-nuesos
Le recé, todos compridos.
Dos padre-nuesos ¿es barro?

BASILISA.

(Ap. ¡Válgame el cielo! ¿qué ha dicho
Este rústico de muertos,
De lagos, de precipicios,
De resurreccion, de espantos,
Que conforman con los mios,
Y en consecuencias dudosas
Ofuscan mas mis sentidos?
¿Qué de cosas se atropellan
En mi pecho! ¿Qué de indicios
Hallo, si imposibles todos,
Todos de créditos dignos!)
Escucha, pastor, sosiega:
Mujer soy, la quinta habito
Que ves, su dueño me llaman,
Trajes de palacio visto:
No temas.

BALON.

¿Ella es mujer

Con piés de poste? ¡Oh qué lindo!

¿Damas hay pati-redondas?

¿Huego en ellas!

BASILISA.

(Ap. ¡Qué sencillo!)
Yo soy dama de la Reina.

BALON.

¿Y las patas?

BASILISA.

A la pequenez del cuerpo

Este calzado.

BALON.

¡Connigo

Pullas!

BASILISA.

Estos son chapines.

BALON.

¡Verá! ¿que esos son chupinos?

¿Y se los pueden quitar?

A ver: veamos.

(Descálzase ella un chapin y vuélvesele
á calzar.)

¡Han vido!

BASILISA.

(Ap. Asegurarle deseo
Por ver, cielos, si averiguo
Disparates que me asombran,
Cuanto mas los examino.)
¿Tienes ya que temer?

BALON.

No;

Antes que era sabio afirmo,
Quien, porque anduviere ménos,
Eché por trabas ó grillos
A la mujer esas cormas,
¡Ay! cual los de mi horrico
Están herradas tambien.
Y aun por aqueso sopimos

Que andan mujeres erradas
Por la corte. ¡Ell artificio!
Digo que veremos cosas...

BASILISA.

No malicies.

BALON.

No malicio.

BASILISA.

Ven acá, ¿qué muerto es ese
Que te espanta otra vez vivo,
Habiéndole despeñado?
Cuéntamelo todo, dilo.

BALON.

Como digo de mi cuento,
Ello el Ventura hué hijo...

¿Sabe ella quién hué su padre?

BASILISA.

No.

BALON.

Pues ni allá lo sopimos.
Mas su madre sí que hué....
Dios me liembre en bien... Su tío
Se llamó... No se me acuerda.

BASILISA.

Pasa adelante.

BALON.

Lorino,

Y la zagala Virena.
Ni el mayo cuando frorido,
Ni las rosas por la Pascua,
Ni por el junio los quindós
Se semejaban con ella.
Murió de parto de un niño
Que echó á puros rempujones.
Pero diga: diez y cinco
¿No son once?

BASILISA.

Quince son.

BALON.

Pues murióse al año quinzó

La Virena malograda,

Que hué....

BASILISA.

¿Lloras?

BALON.

Infinito.

Como digo de mi cuento,
El rapaz llegó de chico
A ser grande, como todos,
Y encima de los hогicos
Le nacieron dos bigotes
(La verdad, aunque le envidio)
Como dos matas del sol.
Salió el garzon tan garrido,
Que se llevaba las mozas
En el baile los domingos:
Y hué como un pino de oro,
Aunque nunca vi esos pinos.
Dió en quillotrar con el cura,
Hasta tirarse los libros,
Tanto, que dicen que sabe
Latín como un pajarito.
Crora, dél enficionada,
Le dió el disanto un pellizco,
Y Ventura la llamó
Diosa Berros, con que vino
A enojarse la pastora
De suerte, que ante testigos
Matrimenamos los dos.
Huése Ventura, aborrido
De su reproche, á la guerra:
Encontróse en el camino
Un palaciego, y quitóle
Que quiso ó no, los vestidos:
Viéronle otros pasajeros,
Y pas (2) que con los cochillos
Dándole de puñaladas,
Por encubrir su delito,

¿Pues no la digo

BASILISA.

Que sí?

BASILISA.

¿No es fresco de carnes?

BALON.

¿De carnes? Como un tocino.

BASILISA.

Grave....

BALON.

No le tomé á cuestas.

BASILISA.

Severo....

BALON.

¿Seis berros dijo?

No se llamaba seis berros,

Si Ventura.

BASILISA.

En fin, ¿de un risco

Le despeñaron?

BALON.

¿Y cómo!

Pero aguarde: este sortijo

(2) Pas, paz, puez, paee. contracciones rúscas de parece.

Le quité, cuando le hallamos,
Del dedo. (Da á la Reina una sortija.)

BASILISA.

¡Ay Adolfo mio!

Mis desdichas fueron ciertas:
Tuyo ¡ay de mí! es este anillo.—
Hola, sacad luego un coche.

BALON.

¡Coche allá!

BASILISA.

Vente conmigo,

Que yo te daré venganza.

Mas no cuentes lo que has visto.

A nadie.

BALON.

Pues ¿quién es ella?

BASILISA.

La Reina soy.

BALON.

¡Jesocristo!

BASILISA.

¡La Reinesa!

BALON.

¡Vén y calla.

BASILISA.

Callo y vo.—Los cochipinos

Que calza, lo semejaban.

BASILISA.

Que calles, pastor, te aviso,

Ó no vivirás un hora.

BALON.

¿Yo? Mi boca es colodrillo.

BASILISA.

¡Ay temores! Si en verdades

Os convierto, no hay castigos

Que igualen á tanto engaño.—

¿Callarás?

BALON.

Lo dicho dicho. (Vanse.)

Sala de la casa de Villa en el pueblo de Ventura.

ESCENA III.

VENTURA, de pastor, con vara y con
traje como los demas pastores; COR-
BIN, TIRSO, CLORA Y ALDEANOS,
sentados como en concejo.

VENTURA.

Habeis dado en porfiar
Que, pues he resucitado
(Lo que yo siempre he negado),
Os tengo de gobernar
Y ser por ogaño alcalde:
¿Qué he de hacer! Sentemonós.

CORBEN.

Rey, Ventura, os haga Dios:

El palo os dan, empunalde;

Que con él me pareeis

Un gigante Gordolias.

VENTURA.

¿No se suele en estos dias

Dar colacion?

CORBEN.

Ya lo veis,

Tostones y cañamones,

Y vino hasta reventar.

VENTURA.

Yo confites he de dar,

Dátiles y canelones.

TIRSO.

Esos son para bautizos.

VENTURA.

Y para estotro.

CLORA.

Escribén,

Asentá que mos los dén.

CORBEN.

Vos tenés tales hechizos,

Que en todo sois extremado.

TIRSO.

Vase á poner la taberna
Y la tienda; el que gobierna
Tiene de darla cuidado
A quien mas por ella puja.

VENTURA.

A mí me da pesadumbre

El seguir esa costumbre.

CORBEN.

En cien ducados la empuja

Lariso.

TIRSO.

Buenos.

CLORA.

Rebuenos.

VENTURA.

Hurtará si la llevare,

Pues al paso que él pujare,

Llevará el que compre ménos.

De balde se la he de dar.

CORBEN.

¿Cómo?

VENTURA.

Esto ha de ser así.

Mas si hurta un maravedí,

Luego le tengo de ahorcar.

TIRSO.

¡Oh! viene dell otro mundo.

CORBEN.

Y la taberna ¿tambien...?

VENTURA.

A Fileno se la dén

De balde, en esto me fundo;

Mas no vivirá seguro

Si lo agua....

TIRSO.

Ansí lo heis de her.

VENTURA.

Que ha mucho que deseo ver

La verdad y el vino puro.

Encima la sepultura,

Donde todos afirmastes

Que ayer tarde me enterrastes,

(No sé yo con qué cordura)

Se haga á costa del concejo

Un sepulcro majestuoso

De mármoles, tan curioso,

Que desde el niño hasta el viejo

Le admiren.

CORBEN.

¿Y quién le hará?

VENTURA.

Maestros la corte tiene

Famosos: esto conviene.

Partirás Tirso allá,

Y sin reparar en precios,

Del mejor hará eleccion;

Que en fin tiene discrecion (1),

Aunque les pese á los necios.

CORBEN.

¿Pues porqué se ha de gastar

A nuesa costa, deci,

En eso?

VENTURA.

Si para mí

Se hace, quiérome honrar

A mí mismo; que esta es ley

Que los cuerdos procuraron:

Y pues vivo me enterraron;

Haced cuenta que es el Rey

El que murió, y que me fundo

En algo.

CORBEN.</

VENTURA.
¿Qué es esto? Callad.

TIRSO.
Callemos,
Que viene dell otro mundo.

ESCENA IV.

BASILISA, BALON. — DICHOS.

BASILISA. (Dentro.)
Todos se queden afuera:
Ninguno entre aqui conmigo.

CORBIN.
Gente vien.

CLORA.
Tambien lo digo.

VENTURA.
Mirad si es quistion.

TIRSO.
Espera.
(Salen Basilisa y Balon: levántanse todos.)

BALON. (Ap.)
Agora que la Reinesa
Vien al pueblo, verá Crora
Por quien canta, ó por quien llora,
Y volveráse á la güesa
Ventura.

VENTURA. (Ap.)
¡Ay cielos! perdido
Soy: descubrióse mi engaño.

BASILISA. (A los aldeanos.)
Sosegáos. (Ap. mirando á Ventura.)
¡Portento extraño!
¿Hay hombre mas parecido
Á Adolfo? ¡Válgame Dios!
De velle pastor me pesa.

CLORA. (A Balon.)
¿La Reinesa?

BALON.
La Reinesa.

CLORA.
Te rogamos, *audi nos.* (De rodillas.)
Dadmos, señora, las patas.

BALON.
No son esas, mas arriba
Están.

VENTURA. (Arrodillándose.)
El pueblo reciba
En su amparo.

BALON.
Son zapatas

Reinesas.

VENTURA.
Nuevos vecinos
Y el concejo....

BALON. (A su mujer.)
Están pintados
Con oro aquestos calzados,
Y se llaman cuchopinos.

BASILISA.
Alzad del suelo. ¿Sois vos
El alcalde del lugar?

VENTURA.
Acábanme de envarar
Agora.

BASILISA. (Ap.)
¡Piadoso Dios!
¿Sueño? ¿he salido de mí?

VENTURA. (Ap.)
¡Ay cielos! desfiguradme
Las facciones, ó sacadme
Del golfo en que me metí.

BASILISA.
Todos se salgan allá;
Quedáos aqui, Alcalde, vos.

CORBIN.
Pues ¿hanse visto los dos?

TIRSO.
¿Quién lo sabe? Ello dirá.

VENTURA. (Ap.)
Conocióme, aquí fenece,
Ventura, vuestra ventura.
(Vanse los aldeanos.)

ESCENA V.

BASILISA, VENTURA.

BASILISA.
Rústico, di: ¿qué locura...?
(Ap. ¡Ay cielos! que se parece
Tanto á mi Adolfo, que dudo
Reprenderle.) Di, traidor,
¿Qué desatino, qué error
Darte atrevimiento pudo,
Siendo un misero vasallo,
A engañar mi corte así?

VENTURA.
Si es porque hogaño admetí
El oficio, ¿hay son dejallo?

BASILISA.
No disimules, alevé;
Que obligándome á dar voces,
Te conozco y me conoces.
Sin duda que en ti se debe
De encerrar algun hechizo.
¿Quién pudo en tiempo tan poco
Decirte, bárbaro loco,
Tanto secreto? ¿Quién te hizo
Rey, de villano? ¿Qué encanto
Pudo, para darme enojos,
Dulce prenda de mis ojos...?
—Digo, traidor... (Ap. ¡Cielo santo!
Las palabras se me van
Tras el alma y corazón.)
¿Habrá para tal traicion
Castigos? ¿Satisfarán
Crueldades atrevimientos
Tan grandes de tu osadía?
—Adolfo del alma mia...
Digo, traidor... (Ap. Pensamientos,
Reprimiros quiero en balde:
No useis mal de mi poder,
Que lo echamos á perder.
Ó reprendeled, ó dejaldead.)

VENTURA.
(Ap. Mi semejanza la obliga
A desmentir lo que sabe:
Mira tierna, riñe grave,
Y haciendo favor castiga.
Animo, pues, esperanza,
Descaminad certidumbres
Pues contra indicios vislumbres
Me ayuda la semejanza.)
Basta, hermoso dueño mio;
Que si pastor os provooco
A enojos....

BASILISA.
¡Hombre! ¿estás loco?

VENTURA.
La cordura es desvario
En vuestra presencia hermosa.

BASILISA.
Villano, si voces doy....

VENTURA.
Ea pues, paso, que soy
Adolfo.

BASILISA.
¿Quién?

VENTURA.
Yo.

BASILISA.
¡Hay tal cosa!
¿Que se atreva á persuadir
Desatinos semejantes,
Cuando hasta estos ignorantes
Le tienen de desmentir!
Bárbaro, tú, ¿no te nombras

Ventura?

VENTURA.
Desde que os vi,
Me llamo, mi bien, ansí.

BASILISA.
¿Qué confusiones, qué sombras
Me intentan quitar el seso?
¿No es tu patria este lugar?

VENTURA.
Quiéros yo desengañar,
Y cuando quien soy confieso,
Vuestro incrédulo desden
A que lo encubra me avisa:
Señales son, Basilisa,
De que no me quereis bien.

BASILISA.
Tenme, atrevido, respeto.

VENTURA.
Yo á mi esposa digo amores.

BASILISA.
¿Yo tu esposa? ¡Hola, pastores!

VENTURA.
Descubrid, Reina, el secreto,
Que Dios quiere que esté oculto:
Llamad gente que me dé
Muerte por vos; que yo sé
Que el cielo de tanto insulto
Se sabrá satisfacer.

ESCENA VI.

BALON, CLORA, ALDEANOS. — BASILISA, VENTURA.

BALON.
¿Nos llama su Reineria?

BASILISA.
(Ap. ¿Qué he de hacer, confusion mia!
Pensamientos ¿qué he de hacer?)
¡Hola! ¿qué quereis?

CLORA.
¿No acaba
De llamarnos su Reineria?

BASILISA.
¿Yo?

Echaldos. (A Ventura)

CLORA.
Señor Ventura,
Con ménos cólera.

VENTURA.
Acaba.

BASILISA.
Ea, no nos deis molestias,
Dejadnos aquí á los dos.

VENTURA.
Idos pues.

BALON.
¡Válgamos Dios!
Íránse, que no son bestias.
(Vanse los aldeanos.)

ESCENA VII.

BASILISA, VENTURA.

BASILISA.
¿Podrás ya disimular
Cautelas? De todos eres
Conocido aqui: ¿qué quieres
De tanto engaño sacar?
¿No sé yo que mató Oton
Á mi Adolfo despeñado?
¿No sé yo que aquí enterrado
Desbarata tu traicion?
Prenda suya fué este anillo,
Que cuando muerto le hallaron,
Los pastores le quitaron:
No puedes contradecillo.
Incógnito fué tu padre,
Que vil hasta en esto fuiste;

De una pastora naciste,
Mira, ¡cuán noble es tu madre!
No hay satisfacerme en esto,
Pues sabes que lo estoy ya;
La dificultad está
En saber, como tan presto
Penetraste los secretos
Que á todos has revelado.
Ya yo sé que has estudiado,
Y sé tambien los efetos
De las ciencias prohibidas.
¡Villano embebecador,
Hechicero, encantador
Eres sin duda! Mil vidas
Que tengas, he de quitarte.

VENTURA.
Si pudiera yo decirte
La verdad; si persuadirte,
Señora, y desengañarte,
Otras diversamente
De mi agraviada opinion
La cuerda satisfaccion:
Mas por la deidad clemente
Que adoramos, por los cielos
Que injurias, cuando de mí
Piensas mal, que jamas di
Ocasión á mis desvelos,
Ocupándolos en artes
lícitas.

BASILISA.
¿De qué modo,
Di pues, lo adivinas todo,
Y asistes en tantas partes?

VENTURA.
Eso es lo que no permite
Que yo te declare, Dios.

BASILISA.
¿No estamos solos los dos?

VENTURA.
Si, pero el tiempo no admite
Revelaciones agora,
Que al reino encubrir procura.

BASILISA.
¿Eres Adolfo ó Ventura?

VENTURA.
Uno y otro soy, señora.

BASILISA.
Eso, ¿cómo puede ser?

VENTURA.
Soy Adolfo, pues acierto
Secretos que ha descubierto,
Y el solo puede saber:
Soy Ventura, pues aqui
Me tienen todos por tal:
Pastor, pues visto sayal;
Rey, pues púrpuras vestí.
Si por este me recibe
Quien su esposo me llamó,
Ya Ventura se murió:
Solo Adolfo es el que vive.
Mas si tu discurso incierto
Con esto no se asegura,
Yo soy pastor, yo Ventura;
Que Adolfo descansa muerto.
Uno de los dos está
En ese templo enterrado:
Ó es Ventura transformado
En Rey, ó Adolfo será:
Al otro tienes presente.
Tu confusion le amenaza:
Ó Adolfo en mí se disfrazo
Con este traje indecente,
Ó Ventura en mí es pastor:
Determinate á escoger,
Que yo aquel solo he de ser
Que te estuviere mejor.

BASILISA.
(Ap.) Si Adolfo trocó el vestido
Con aquel Ventura extraño,

Y á Oton deslumbró su engaño,
Creyendo que era el fingido;
Bien pudo salir con él,
Yendo de noche á Belvalle,
Darle muerte y despenalle.
(¿Hay confusion mas cruel?
Esto es cierto.) ¡Esposo mio!
(Abrazale.)
Mi bien, mi dueño sois vos.
—Tente, hombre. (Ap. Válgame Dios!
Confianto desconfio.
¿Para qué habia de trocar
Con un villano mi esposo
Traje y reino?—Es ingenioso
Harialo por probar
La lealtad del falso Oton.
— Pero despues de sabida,
¿Por qué le dejó con vida?
— Por aguardar ocasion,
Para mejor castigalle.
¿Qué hay en esto que dudar?
¿No le pretendió matar
En el jardin de Belvalle?
Si. Luego el muerto es Ventura,
Y el vivo Adolfo. Mas no,
Que este en la corte juró,
Abierta la sepultura
De Primislao, inocencias,
Que para verificarse,
A Ventura han de aplicarse.
¡Ay confusas experiencias!
Ventura es. — Pero tampoco,
Porque si Ventura fuera,
¿Cómo secretos supiera
Tan grandes. ¡Discurso loco!
Un rústico aqui criado,
¿Puede afectar gravedad,
Representar majestad,
Hablar razones de estado?
Pero si estudió, ¿qué mucho?
Acaba, desenmaraña
Tela, pastor, tan extraña.

VENTURA.
Yo, Reina, mientras no escucho
Qué es lo que gustes que sea,
He de encubrirlo: esto es llano.

BASILISA.
Pues tu sér ¿está en mi mano?
¿Dependes tú de mi idea?

VENTURA.
Lo dicho dicho.

BASILISA.
Ahora bien,
Ya el Rey seas, ya Ventura,
El de Sajonia procura
A Bohemia: si se ven
Sin capitán los soldados,
Desconformes y vencidos
Todo es uno; mas si unidos,
Por pocos y desarmados
Que salgan, su patria y ley
Defenderán, ¿quién lo duda?
Al mayor peligro acuda
El menor: si eres su rey,
Cobarde fuiste en dejallos,
Infame fué tu temor:
Vuelve á reparar tu honor,
Sal á amparar tus vasallos;
Y si por verte villano,
Tu humilde naturaleza
Te inclinó á tanta vileza,
El remedio está en la mano.
Desmiente mi sospechosa
Duda, sal contra el sajón:
Quedarás con la opinion
Que tu fortuna ambiciosa
Pretende. Ya pastor seas,
Ya Rey, la ocasion te llama.
Para ennoblecer tu fama:
Venice, si el reino deseas.
Engaños no alcanzan gloria:

Del esfuerzo el valor nace:
Pruebale aqui.

VENTURA.
Que me place.
Yo volveré con victoria,
Reina hermosa, ó volveré
Sin vida.

BASILISA.
Ya me pareces
Mi Adolfo, ya desvaneces
Las dudas que sospeché.
Parte luego.

VENTURA.
A los pastores
Les diré que me has mandado
Acompañarte.

BASILISA.
En cuidado

Te he puesto.

VENTURA.
Serán menores
Viendo que en fin te he servido.

BASILISA.
En Druma, donde primero
Te admiré pastor, te espero.

VENTURA.
Voy pues á mudar vestidos.

BASILISA.
En fin, ¿nuestra enigma oscura
Se quedá así.

VENTURA.
Y es razon.
Adolfo soy, si al sajón
Venzo....

BASILISA.
¿Y si no?

VENTURA.
Ni aun Ventura. (Vanse.)

Salon del palacio de Praga.

ESCENA VIII.

MATIAS, LOTARIO, UBERTO, CABALLEROS.

LOTARIO.
Yo, Duques, no obedezco
A quien me usurpa el cargo que merezco.
De la Reina soy primó, [co.
Y como tal, despues del Rey, me estimo
Mas digno del gobierno.

UBERTO.
Grande del Reino soy; renombre eterno
Ganaron mis pasados,
En la paz y en la guerra celebrados:
No he de ser ménos que ellos.
Este cargo me toca.

LOTARIO.
Parecellos

Es bien en la templanza,
Si te inclina á valor su semejanza,
No intentes ambicioso
Lo que á mi me compete por brioso.

MATIAS.
Yo con accion mas justa
Que quien amotinar el Reino gusta,
Pudiera gobernaros,
Si no juzgara á infamia el imitaros.
Gozad el cargo á dias.

LOTARIO.
Soy contento.

UBERTO.
Yo sé, duque Matias
Que convenis conmigo
Por la razon que tengo; pero sigo.
Ese medio discreto.
Tocándome esté dia, yo le aceto.

LOTARIO.
Eso no, á mi me toca
El primero gobierno.

MATIAS.

Ya provoca
Mi ánimo modesto [es esto?
Vuestra ambicion, de modo... Mas; qué

ESCAPA IX.

OTON. — DICHOS.

OTON.

El quebrantar la prision
Por remediar apreturas
Del Reino, que ya seguras
Se previenen, no es traicion;
Si lealtad, si noble hazaña.
Bohemos, Adolfo es muerto,
Niéguelo ó no el desconcierto
De quien fingido os engaña.
Legítimo sucesor
Teneis, si bien ignorante
De ventura semejante,
Que ha de admiraros: pastor
Es, hijo de Sigismundo,
Como tesoro, engendrado
En un monte, que ha guardado
Para que conquiste el mundo
Mis prisiones quebranté,
Porque violencias temi
De quien lealtades ansi
(Cuando del reino quité
Un tirano fratricida)
Premia, y de noche, amparado
De tinieblas, disfrazado,
Para defender mi vida
Entre en mi casa secreto,
Preveniéndome de cosas,
Para mi fuga forzosas,
Y hallé... ¡Milagro en efeto
¡Cómo el cielo nos ampara!
Entre papeles doblados,
Por superfluos olvidados,
¡Ay cielos! ¡quién los mirara
(Saca un papel.)
Primero! aquesta instruccion,
Que á mi padre la confianza
De su lealtad y privanza
Dió Sigismundo, blason
De reyes: mándale en ella
Que con el cuerdo recato
Que pide el caso, el retrato
De su amor, su imágen bella
Conserve, que entre sayales
Vive, sin saber quién es.
La deidad cuyo interes
No guarda respetos reales,
Le obligó, saliendo á caza,
Que de una serrana hermosa
(La ocasion es poderosa)
Se enamorase de traza,
Que sin decirle quien era,
La dejase sucesion
Digna en fin de su aficion.
Si mi padre no muriera
Tan presto, ó su enfermedad
El discurso le dejara
Libre, poco se ocultara
En un monte esta verdad.
Murió en fin, permitió el cielo
Que yo encontrase con ella:
Virena, rústica bella,
Ha satisfecho el recelo
En que estamos: ella fué
Madre, que un rey nos dejó,
Y aunque de parto murió,
Segun de su patria sé,
Viva en su hijo ha quedado.
Encubierto al pueblo fui,
Que dista poco de aqui;
Y con secreto informado
De sus mas antiguas canas,
Sé que se llama Ventura
El que la nuestra asegura,
Cuyas partes, no villanas,

Sino reales, encarecen.

En balde el tiempo os ocupo.

No sé yo cómo lo supo

La Reina: poco obscurecen

Nubes los rayos de Febo.

Partió Basilisa al punto

Por él, y halló en su trasunto

Otro Sigismundo nuevo.

Llevósele en fin consigo,

Y en Druma con ella está.

Bohemos, Rey teneis ya.

Este papel sea testigo

De vuestra dicha, este sello,

Esta letra y firma real:

Ved agora si es leal

Oton, ved si, vuestro cuello

Libre del yugo pesado

Que vengativo os quité,

Con tal principe podré

Ganar blason celebrado.

MATIAS.

Si Adolfo es muerto, y tenemos

Generoso sucesor

De Sigismundo, el temor

En noble ánimo troquemos.

LOTARIO.

¿Cómo se llama?

OTON.

Ventura.

MATIAS.

Si con el nombre asegura

La suya, ¡feliz pastor!

(Quieren irse, y sádeles al encuentro

Ventura, de rey, en cuerpo, con baston.)

ESCAPA X.

VENTURA. — DICHOS.

VENTURA.

¿Qué es esto, duque Matias?

¿Cómo, Oton, Lotario, Uberto

Porqué segunda vez muerto

Me juzgastes? En dos dias

Titubea la lealtad

Que á vuestra patria se debe,

Cuando Sajonia se atreve

A cercar nuestra ciudad!

Salí, ausente, con la prueba

De vuestra mudable fe:

Lo que tratábades sé:

Prevenisme traicion nueva.

¡Ay liviandad de los hombres!

—El enemigo nos llama,

Parientes: solo en la fama

Se ganan honrosos nombres

Conseguidos. Vivo estoy:

A ellos, nobles bohemos;

Que vencidos los tenemos,

Pues yo con vosotros voy.

Dios á esto me ha traído.

¿Qué temeis? Acometamos.

MATIAS.

Oton, siempre que te damos

Crédito, nos has vendido.

¿Que era muerto no decias?

UBERTO.

Vivo Adolfo, ¿no es traidor

Quien antepone un pastor

A su Rey?

VENTURA.

Duque Matias,

Parientes, muera Sajonia.

¡San Jorge, á ellos!

(Sacar las espadas.)

OTON. (Ap.)

No sé

Si dentro á mi pecho dé

Su confusion Babilonia.

VENTURA.

En esta accion sola estriba

La fama que eterna dura.

Conmigo va la ventura.

MATIAS.

¡Viva Adolfo!

TODOS.

¡Adolfo viva!

(Tocan cajas y éntranse.)

Sala en la quinta de Druma.

ESCAPA XI.

BASILISA, BALON.

BASILISA.

¿No me servirás tú á mí?

BALON.

Eso, par Dios, de buen grado;

Que otra vez con amo he estado

Tres veces y me sali.

Y ¿en qué oficio? que no he sido

Yo aprendiz.

BASILISA.

A tu eleccion.

BALON.

¿Tullicion? ¿Huego!

BASILISA. (Ap.)

Sazon

Tiene el simple.

BALON.

¿Mal año!

BASILISA.

Digo que escojas

Oficio á tu voluntad.

BALON.

Yo, si va á decir verdad,

Sin andar por ramas ni hojas,

Fui en mi pueblo porquerizo:

¿Tien ella cochinos?

BASILISA.

No.

ESCAPA XII.

CLORA, TIRSO, CORBIN. — BASILISA.

SA, BALON.

BASILISA.

¿Qué gente es esta?

BALON.

¡Verá!

Son Crora, Tirso y mi suegro.

Par Dios, que en vellos me alegro.

BASILISA.

Pues ¿á qué venis acá?

CORBIN.

Señora, dijeronmós

Que, sin herle mas proceso,

Se trujo all alcalde preso.

BASILISA.

¿Yo?

CLORA.

Por las pragas de Dios,

Que queda desvenarado

El pueblo: sueltemoslé,

Que Ventura jamas hué,

Ni moro, ni sentenciado,

Ni ladron, ni tabernero.

BALON.

¿Porqué heis por él de rogar.

Crora? ¿Queréis apostar

Si me aburro....?

CLORA.

Porque chero.

TIRSO.

¿No mos hará esta merced?

BASILISA.

Sí, pastores, suelto está.

CLORA.

¿Suelto?

BASILISA.

A veros volverá

Presto.

CLORA.

¿A vermos? ¿Por su fe?

ESCAPA XIII.

MATIAS, UBERTO, LOTARIO Y SOL-
DADOS, marchando; detras Ventura,
de rey, trayendo de la mano á Sibi-
la. — DICHOS.

VENTURA.

Si consiste en mi victoria

Ser yo Adolfo, prenda cara,

Victorioso Adolfo vuelve

Del Sajon, por vuestra causa.

Yos me distes osadia;

El huyó, desbaratadas

Sus gentes; Bohemia queda

Libre de enemigas armas.

Sibila está á vuestros piés:

Y hasta aqui nombre de hermana

Tuvo, goce agora el de hija:

Pidenosla el duque de Austria.

Señora sois deste reino,

Padres á los dos nos llama:

En fe que sois generosa,

Como merece, dotada.

Premiad estos caballeros,

Pues son dignas sus hazañas

De honrosos cargos en vida,

En muerte, de eterna fama:

Y dadme esos piés á mí.

BASILISA.

Señor, ¡humildad vos tanta!

¿No sois vos mi rey y esposo?

Ya yo estoy desengañada:

Desmentistes mis sospechas. —

Mis brazos, Sibila, aguardan

Los vuestros: goceis mil siglos

El dueño que esposa os llama. —

Yo os premiaré, caballeros.

(Pónense los aldeanos á hablar aparte.)

BALON.

¿Oyes, Crora?

CLORA.

Estó embobada.

Balon, este ¿no es Ventura?

BALON.

Semejasele en la cara.

CLORA.

Pues ¿quién diabros le hizo reye?

BALON.

Los cuchipinos, que encantan.

CORBIN.

Tirso, ¿heis visto tal soceso?

TIRSO.

Si salgo desta maraña,

He de her una comedia (1).

CORBIN.

A vos nunca os faltan trazas (2).

TIRSO.

No las hurto como algunos (3),

Que á la postre se silbatan.

VENTURA.

Caballeros de Bohemia,

Ahora que restaurada

Vuestra tierra, victorioso,

Inmortalizais mi fama:

Agora que sin las dudas

Que tuvistes, me dais gracias

Por vencedor, por Adolfo,

Manso en paz, severo en armas;

Os desengaña: yo soy

Nacido en esa montana,

De un padre no conocido,

De una rústica serrana.

Mi nombre solo es Ventura,

Con mi dicha confirmada,

Libros el caudal que precio,

Mi palacio una cabaña.

Murió vuestro rey Adolfo,

Y en el sepulcro descansa

Del templo de aqueza aldea:

Engañóos su semejanza.

Por varios sucesos supe

Secretos con que lograrla:

Quédense para despues,

Que agora es historia larga:

Si la victoria presente,

La fe con que os desengaña

Merece estimas y premios,

Ocasion teneis, premialda

Con dejarme que en paz goce

El sosiego de mi patria.

Libros quiero, no diademas;

Humildades, no arrogancias;

Quietud busco, no desvelos,

No tronos: chozas me bastan.

Merezca yo esta merced.

MATIAS. (De rodillas.)

Antes humilde á tus plantas

(1) (2) (3) Vuelve Tirso á hablar por Tellez.

Todo el reino, sucesor
Del Rey difunto te aclama
Por ser hermano de Adolfo (4).

VENTURA.

¿Cómo es eso?

OTON.

Démos gracias

A esta firma y este sello

En que tu padre declara

Que si te parió Virena,

Es imperial tu prosapia.

Hijo eres de Sigismundo.

VENTURA.

¡Válgame el cielo!

BASILISA.

¿Qué extrañas

Dichas satisfacen penas,

Y dudas desenmarañan?

¿Hermano del alma mía!

VENTURA.

Mi esposa, si no mi hermana,

Seréis, si dispensaciones

Amor tan honesto enlazan.

En dote doy á Sibila

Veinte villas: á mi patria

Hago ciudad desde agora:

Yo procuraré poblarla.

A Oton perdono, atrevido,

Si celoso en la venganza

De Primislao, y á vos, Duque,

Conde os hago de Peñalva.

A vosotros dos marqueses.

BALON.

¿Y á mosotros?

VENTURA.

La comarca

De mi aldea, por diez leguas

Repartidas los tres.

TIRSO.

Bastan.

VENTURA.

Labraré á Adolfo un sepulcro,

Con que se olvide el de Caria:

Daréle gracias á Dios,

Como al senado alabanzas,

Si aplaudiendo este suceso,

Dice que cumplió en su traza

La Ventura con el nombre

Tirso, y perdonais sus faltas.

(4) Suplido.